



¡Ay, transparencia, cuántas oscuridades se cometen en tu nombre!

SABADO 14 DE JUNIO DE 2003 ■ MEXICO D.F., AÑO DIECINUEVE ■ NUMERO 6751 ■

Ortiz, de acuerdo en repetir en el BdeM; instó el FMI a Fox a anticipar la propuesta

□ Debe el Senado aprobar ratificación del ex titular de Hacienda

ROBERTO GONZALEZ AMADOR

20

Pese a 50 heridos y seis desaparecidos, Murat habla de un desalojo "pacífico"

38

Amagan campesinos retomar protestas si el gobierno federal retrasa programas

FABIOLA MARTINEZ

16

Denuncian violencia contra homosexuales en zonas aledañas al bosque de Aragón

JENARO VILLAMIL

42

HOY

por mí

Arbe

VÍCTOR QUINTANA	16
SILVIA RIBEIRO	18
GABRIELA RODRÍGUEZ	18
MIGUEL CONCHA	19
LUIS GONZÁLEZ SOUZA	19
ENRIQUE CALDERÓN	22
JOSÉ CUELI	4a

OPINIÓN

La Jornada

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER ■

Rebelde, icono y santo

ARTURO GARCIA HERNANDEZ

ENVIADO

VALLEGRANDE, BOLIVIA. El 9 de octubre de 1967, la enfermera Susana Osinaga se acercó, sin darse cuenta, a las puertas de la historia.

Como en un día cualquiera, empezó a trabajar a las seis de la mañana, brindando las atenciones de rutina a sus pacientes del hospital Nuestra Señora de Malta, en la ciudad boliviana de Vallegrande. Transcurrían las horas conforme a los dictados de la costumbre hasta que alrededor de las 11 su cotidianidad fue interrumpida. Su jefe, el doctor José Martínez Caso, pidió a ella y a otra enfermera algo inusitado: que limpiaran el cadáver de un hombre que se encontraba en unos lavaderos, en la parte trasera del modesto nosocomio.

Ambas atendieron la instrucción sin saber que ese cuerpo pertenecía a Ernesto Guevara de la Serna, el *Che*, cuya muerte en esos momentos ya era noticia en todo el mundo. Susana y su compañera estaban asistiendo al alumbramiento de un mito mayor del siglo XX.

Impresionante mirada

Han pasado casi 36 años desde entonces. En la sala de su modesta casa en Vallegrande, a una cuadras del hospital donde ya no trabaja, Susana trata de recordar detalles de aquel día: "Decían que era un hombre importante. Para

nosotros, el señor ése era como cualquier muerto. Nos dijeron que era el *Che* Guevara, pero nosotros no sabíamos quién era el *Che*. Lo llevaron a la lavandería vieja, que es como se le conoce ya, y se nos dijo que le sacáramos la ropa; el formol se lo pusimos en la vena aorta, ahí se fue litro y medio de formol.

"Lo desnudamos todo. Su cuerpo era normal, como el de cualquier persona, tenía tres heridas, una aquí en el pecho, un disparo en el corazón y en la canilla. Estaba muy delgado, tenía tres pares de medias, unas botitas blanquitas. Pusimos una manguera en un grifo para bañarlo con agua y jabón. No tardamos tanto, serían 10 minutos.

"Lo que más nos impresionó fue su vista. Ibamos a un lado y nos miraba; íbamos al otro lado, igual. Tenía los ojos abiertos y el cabello larguito y crespo, como lo tiene (la imagen de) el Sagrado Corazón de Jesús. Después le pusimos un pijama y lo arreglamos para que lo viera la gente y parece que el pueblo entero ha ido a mirar quién era."

La enfermera señala uno de los muros de su casa: "Aquí tenemos una foto del *Che*, ahí se ve en la camilla. Un señor me ha regalado la foto". Es una de las célebres imágenes tomadas por Fredi Alborta, donde aparece el guerrillero muerto, rodeado de soldados y curiosos.

Veneración en La Higuera

En Vallegrande, culto boliviano al *Che*; hoy cumpliría 75 años

La voz de Susana es baja, monótona, no revela emoción. Ha repetido su testimonio tantas veces, durante tanto tiempo —ante periodistas, historiadores, turistas, admiradores del *Che*—, que habla con una mezcla de hastío y resignación.

Sin embargo, ese roce con la historia parece haberle dado sentido a su vida y la ha convertido en el orgullo de la familia. Por lo menos eso se desprende del arrobamiento con que algunos de sus parientes la observan.

Las palabras o los recuerdos de Susana no siempre se ajustan a la historia oficial documentada, inclusive la contradicen. Por ejemplo, el cuerpo de Guevara presentaba nueve impactos de bala y no tres, como ella asegura.

Lo cierto es que en la actualidad Susana no tiene idea de las razones políticas, ideológicas y militares por las que el *Che* llegó a Bolivia o por las que se le admira y venera en el mundo. Sabe que fue un hombre importante, porque todo el tiempo llega gente a preguntar por él. Nada más.

El caso de Susana ilustra el tipo de relación que el boliviano promedio tiene con el mítico guerrillero. En el imaginario popular se ha ido conformando una leyenda que a menudo no tiene que ver con el personaje histórico. Una mina de oro para los sociólogos.

—¿Qué piensa usted del *Che* Guevara?
—Pues se cree que es un santo. Unos le prenden velas, le rezan... Yo le rezo.



La devoción al guerrillero argentino lo llevó a los altares en La Higuera, ranchería boliviana donde fue capturado y asesinado

ARTURO GARCIA HERNANDEZ